

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

La Microidentidad de Rol.

Cristián Prado Ballester.

Cita:

Cristián Prado Ballester (2007). *La Microidentidad de Rol. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/129>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/hsm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

- Civilization*: Cummings Publishing Company, Menlo Park, California.
- MOSTNY, Grete. 1952. Una tumba de Chiuchiu. en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. Pp. XXVI (1):1 55, Santiago.
- MUÑOZ, Iván; ARRIAZA, B.; AUFDERHEIDE, A. 1993. El Poblamiento Chinchorro: nuevos indicadores bioantropológicos y discusión en torno a su organización social. en *Acha 2 y los Orígenes del Poblamiento Humano en Arica*. Arica, Chile: Universidad de Tarapacá.
- MURRA, John. 1964. Una apreciación etnológica de la Visita. en *Visita hecha a la Provincia de Chucuito por Garcí Diez de San Miguel el año 1567*. Pp. 421-42. Lima: Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú.
- _____. 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- NUÑEZ, Lautaro. 1983. *Paleoindio y Arcaico en Chile. Diversidad, secuencia y procesos*. México D. F., México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- NUÑEZ, Lautaro y Cora MORAGAS. 1977-78. Ocupación arcaica temprana, en Tiliviche, norte de Chile (I Región). en *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 16. La Serena, Chile: Museo Arqueológico de La Serena.
- ROSALDO, Renato. 1991 [1989]. *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. W. Gómez, trad. México D. F., México: Grijalbo.
- SAHLINS, Marshall. 1983 [1974]. *Economía de la Edad de Piedra*. E.M.y.E. Fondevila, trad. Madrid, España: Akal.
- SCHIAPPACASSE, Virgilio y Hans NIEMEYER. 1984. *Descripción y análisis interpretativo de un sitio arcaico temprano en la quebrada de Camarones*. Publicación Ocasional, 41. Santiago, Chile: Museo Nacional de Historia Natural.
- SERVICE, Elman. 1973. *Los cazadores*. M.J. Buxó, trad. Barcelona, España: Editorial Labor.
- TÉLLEZ, Guido. 1990. Cobjija, Lamar y el Mar de Bolivia. en *Camanchaca* 12/13. Pp. 93-96.
- WACHTEL, Nathan. 2001 [1990]. *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*. L. Ciezar, trad. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- ZLATAR, Vjera. 1983. Replanteamiento sobre el problema Caleta Huelén 42. en *Chungará* 10. Pp. 21-28. Universidad de Tarapacá.

La Microidentidad de Rol¹

The Role Microidentity

Cristián Prado Ballester*

Resumen

El presente trabajo es una propuesta que apunta a operativizar el concepto de identidad. Para tales efectos se ha desarrollado una redefinición de este concepto en base a los planteamientos de Jorge Larraín sobre el mismo. La redefinición se circunscribe a la noción de rol, tomado no en el sentido clásico sino como una metáfora o guía de acceso a un componente más cognitivo de la identidad misma. La idea es mostrar como el concepto redefinido es posible de operativizarse en un estudio particular, en este caso, la construcción de identidad de los bailes chinos de Valle Hermoso y La Ligua.

Palabras Claves: Microidentidad de rol, procesos de adscripción, bailes chinos.

Abstract

The present paper is a proposal work oriented to the operativization of the identity concept. Hence, it been developed a redefinition of the concept based upon the propositions of Jorge Larraín over it. The redefinition is encompassing to the notion of role, taken it nor in a classic sense, but like a metaphor or acces guide to a more cognitive component of the identity itself. The idea is showing how the redefined concept is capable of been operatively in a particular research, at this case, the identity construction of the chinos dancers from Valle Hermoso and La Ligua.

Keywords: Role microidentity, adscription processes, chinos dancers.

* Antropólogo, Magíster (c) en Lingüística de la Universidad de Chile, Investigador Asociado del Museo de La Ligua. E-Mail: cprado.ballester@gmail.com

1. *Introducción*

El concepto de identidad ha sido tratado, a lo largo de su desarrollo, de manera poco concreta y algo abstrusa redundado, muchas veces en circularidades ontológicas que no proveían de un asiento claro para tratar el concepto. Otras propuestas han intentado dar con los aspectos más formales de la identidad, dando marcos más racionales de operativización, sin embargo, en el análisis se han diluido demasiado.

El objetivo de este trabajo es entregar herramientas, teóricas y metodológicas, que permitan un mejor acceso a la identidad, proponiendo para ello el concepto de microidentidad de rol y su sustento teórico, y aplicándolo al estudio de los bailes chinos de Valle Hermoso y La Ligua.

Para tales efectos, el trabajo se ha dividido en siete secciones. La primera es una breve descripción de los bailes chinos, seguidamente se plantean las bases teóricas que sustentan a este trabajo, luego le sigue la redefinición del concepto de identidad y el planteamiento del concepto de microidentidad de rol, posteriormente se revisarán algunos alcances metodológicos para el análisis, a continuación se llevará a cabo el análisis mismo, para terminar con una conclusión.

2. *Los bailes chinos*

Chino es una palabra de origen quechua que significa «servidor, sirviente». Los bailes chinos se identifican como una de las instituciones de las fiestas religiosas de Chile central (la otra institución reconocida son los bailes danzantes). Estos bailes se conforman como grupos de pescadores, los campesinos y los mineros que desean plasmar su fe a través de esta expresión única en el mundo. Estos bailes se ejecutan durante las festividades de santos católicos, de la Virgen y de las fechas de Corpus Christi, Semana Santa, Ascensión de la Virgen y Navidad (Mercado, 1995:11).

Estos bailes pueden formar parte de grandes procesiones o bien organizarse casi particularmente en comunidades religiosas de localidades rurales o caletas de pescadores durante alguna de las fechas de celebración del año festivo católico. En dichas fiestas hay concurrencia de personas de distintos lugares, que se desenvuelven dentro de un ambiente festivo. Las fiestas suelen empezar en la mañana o la noche anterior y se prolongan hasta el anochecer del día siguiente. El rito se conforma a partir de los saludos entre el baile dueño de casa y los bailes invitados. Cada baile saluda a la

imagen en cuestión (la Virgen o el santo determinado), el alférez del baile chino canta una serie de versos en cuarteta a la Virgen; dicho canta sobre diversas temáticas no sólo del saludo, sino que también aparecen agradecimientos, peticiones, y cantos de pasajes de la Biblia. El canto es improvisado en el momento y al alférez lo acompañan coreando los otros chinos participantes. Después del saludo, la imagen de la Virgen es sacada en andas del lugar (lo que se denomina 'la anda') e inicia su recorrido por la localidad o por las calles del pueblo. La imagen encabeza la procesión seguida por el baile dueño de casa y los otros bailes invitados quienes recorren el pueblo tocando instrumentos y danzando. La cumbre es dejada en un altar ubicado en la cumbre de un cerro, orilla del mar u otra forma, donde los bailes, por separado, la homenajean. El lugar se suele denominar Calvario y simboliza el lugar donde Cristo murió en la cruz. Posteriormente, la procesión regresa a la capilla o iglesia, y ahí, los bailes le dan la despedida hasta el año próximo.

Durante los bailes chinos, se disponen dos hileras de bailarines / flauteros, una frente a la otra, que son de número variable (de 10 a 24). Estos se encuentran ordenados según la nota que saque cada flauta; así, si se trata de un sonido más grave la o las flautas se dispondrán al principio de la fila, y, si se trata de flautas que emitan sonidos más agudos, irán al final de la fila. Por otro lado, los chino tocan en turnos, primero le corresponde a una fila y luego a otra. El tamborero —que lleva el ritmo del tambor y guía los bailes— es quien indica el turno de cada fila.

De los otros participantes, el bombero va marcando el ritmo con su bombo, mientras que el portaestandarte lleva el estandarte donde aparece la leyenda que identifica al baile chino particular. El alférez es quien guía al baile durante la marcha y además ejecuta e improvisa los cantos a la Virgen o deidad que se está venerando. El capitán, finalmente, es quien está encargado de los aspectos menos rituales del baile, como el transporte del equipo, y la entrega de agua a los participantes del baile, sobre todo a los bailarines.

3. *Aprontes teóricos*

Antes de hacer alcances respecto del concepto de identidad mismo, resulta conveniente realizar una pequeña aproximación a las bases teóricas que sustentan este trabajo, sobre todo en lo que se refiere al concepto de cultura aquí utilizado.

La idea de cultura aquí sustentada se enmarca dentro del paradigma de la antropología cognitiva, y concibe esta entidad (cultura), a grandes rasgos, como un sistema cognitivo idealizado que existe en la mente de las personas. De esta forma, la cultura es un equipamiento mental que los miembros de una sociedad utilizan para definir, orientar, transar, discutir, categorizar e interpretar el comportamiento social en la sociedad a la que pertenecen (Casson, 1999:120) e interpretar aquellos comportamientos que pertenecen a otros grupos sociales. Al tomar esta postura se asume que la cultura (y de igual manera la sociedad, la economía y cualquier otro constructo humano) no existe como una entidad fuera de la mente de las personas, sino que en su seno. En el presente trabajo propone la idea de que un individuo opera en un doble nivel de interpretación de los fenómenos culturales. Un primer nivel es en el que el individuo construye su propia identidad en base a su temperamento y su carácter, determinados genéticamente, y los estímulos de su entorno (inmediato y mediato). En este nivel, el individuo va configurando su propia interpretación del mundo y sus modos de actuar en función de su aprendizaje. Este nivel basal podría entenderse, hasta cierto punto, como de solipsismo relativo.

Sin embargo, a pesar de este nivel pseudo-solipsista, existe un nivel donde existen, al menos en una dimensión abstracta o muy general, interpretaciones comunes a todos los seres humanos. De acuerdo con los últimos descubrimientos en neurociencia (Wicker et al., 2003; Gallese, Keysers y Rizzolatti, 2004; Rizzolatti & Craighero, 2004; Adenzato y Garbarini, 2006), estas interpretaciones comunes son posibles gracias a un sistema neuronal del cerebro no sólo humano sino que de una gran parte de los animales, sobre todo los primates, a través del cual el aprendizaje por imitación y la empatía son posibles. Este sistema posee una citoarquitectura relativa a nivel estadístico y opera bajo la forma de circuitos neurales complejos.

Este nivel es el que opera en la composición de la cognición social y que le permite al ser humano, en tanto que grupo, poder interrelacionarse de manera más o menos estable en cuanto a las interpretaciones y sentidos que le asigna al mundo de manera colectiva.

La manera en que se puede tener acceso a esta cognición social puede oscilar entre dos líneas metodológicas que implican distinciones teóricas claras. Una primera línea es la que dice relación con la utilización de metodológicas que permitan acceder a los fenómenos a partir del significado y el sentido, tomando en consi-

deración el contexto de utilización de dichos significados.

Una segunda línea es al que dice relación con la búsqueda de formas prototípicas de conceptualización y en tal sentido se plantea como un principio cognitivo de localización de aquel ejemplo que más atributos tenga, como una definición estereotípica y genérica de un concepto, es decir, como un esquema (Casson, 1983:434). Las formas prototípicas son las que suele utilizar el ser humano para desenvolverse en el mundo cotidiano, si bien se entienden como formas abstractas y poco precisas, poseen un ordenamiento categorial, en las que las formas a través de las cuáles se definen los conceptos son nodulares, y la cercanía o lejanía de dichos nódulos conceptuales implicara, respectivamente, un menor o mayor esfuerzo cognitivo. Esta capacidad cognitiva del ser humano le permiten actuar desde un marco relacional que no le demande demasiado desgaste en su actuar diario, una necesidad absolutamente comprensible dado el constante movimiento en el que se vive el día a día.

Ahora bien, el tipo de relaciones que se puedan establecer en cuanto al uso y al sentido no se disocian de la idea de nódulos relacionales, pero en tal caso, se asume que existe un esfuerzo reflexivo mayor y, por tanto, entran en juego otras variables, como la construcción discursiva.

Esta investigación se ha centrado en el primer enfoque, pues se estima que el concepto de identidad y la identidad misma, si bien puede ser estudiada como forma prototípica, parece más preciso considerarla como un proceso de racionalización y ordenamiento en el que los individuos requeridos para el estudio han sido invitados a elaborar un proceso reflexivo en torno a lo que son los elementos que los identifican.

Sin mayores preámbulos se procederá, a continuación, a revisar el concepto de identidad.

4. La Identidad

4.a. Antecedentes

A lo largo de su historia, el concepto de identidad se ha encontrado matizado por una serie de definiciones que impiden realizar un acercamiento más específico a las realidades locales y en general, a lo que puede ser entendido como una identidad.

Uno de los primeros acercamientos encontrados es el planteado por la tradición aristotélica y escolástica que tomaba a la identidad desde un punto de vista ontológico del ser, es decir, a partir de un principio de no contra-

dicción: Una cosa no puede no ser y ser al mismo tiempo desde un mismo punto de vista. De esta forma, dos proposiciones contradictorias no pueden ser falsas o verdaderas al mismo tiempo y que una idea contradictoria no tiene sentido (Larraín, 2001:21).

Otro concepto de identidad se basa en la relación que se establecía entre los seres humanos y los animales. Los primeros poseían autoconciencia y el auto-reconocimiento, características que les eran intrínsecas. Los autores que preconizaban estas posturas se interesaban más por la responsabilidad moral del hombre derivada de la identidad que de la identidad misma (Ibíd.: 21–22).

En ambos casos, en el ontológico y el del auto-reconocimiento, la identidad se encuentra referida a la «mismidad individual» (Ibíd.).

Como se puede apreciar estas definiciones se circunscribían dentro del primer nivel antes descrito, aunque sin una capacidad conceptual ni teórica (ni experimental) que permitiera dar cuenta de dicho fenómeno a nivel cognitivo.

Por otro lado, al circunscribirse en este primer nivel no permiten abordar la identidad desde un punto de vista más comunitario o global. En tal sentido, la identidad no puede ser estudiada en función de conjuntos compartidos de marcos interpretativos comunes.

El concepto de microidentidad de rol acá planteado apunta a esta línea, a saber, descubrir qué elementos comunitarios definen lo que se puede reconocer como identidad, lo que implica una redefinición del concepto. Es en este punto donde entra a escena Jorge Larraín quien sugiere una noción más acertada de identidad definiéndola en función de «una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido, la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse -«identificarse»- con ciertas características (Ibíd.:23)».

Larraín sigue en esta línea a Tugendhat (1996) y la distinción que éste realiza entre identidad individual e identidad cualitativa. Dentro de este paradigma, las cualidades que constituyen la identidad son de carácter subjetivo, y susceptibles de ser cambiadas. Existe una referencialidad hacia el pasado pero con claras proyecciones hacia el futuro.

La confusión entre identidad personal e identidad cualitativa ha calado hondo en las teorías más actuales sobre identidad. Por tanto, la distinción que realiza Tugendhat resulta sumamente útil. Ahora bien, subsis-

te una pregunta: ¿cómo y por qué personas distintas se identifican con cualidades diferentes? La respuesta la da Tugendhat en función del concepto de 'disposiciones' de Aristóteles, éstas permiten a las personas actuar de una manera particular (Ibíd.:33). Sin embargo, esta definición presenta a la identidad como determinada por factores meramente subjetivos, con esto Tugendhat descuida absolutamente los elementos socioculturales involucrados en el proceso constructivo de la identidad² (Larraín, 2001:25). En este sentido, se puede decir que Tugendhat estaría operando en el primer nivel de la conceptualización de identidad que acá se propone.

Dadas estas limitaciones y la poca operatividad que presenta esta conceptualización en lo que se refiere al análisis de la identidad como entidad social, Larraín propone una definición de este concepto en función de tres componentes constitutivos que permitirían aprehender la identidad como un proceso social en construcción, a saber: las categorías sociales compartidas, el elemento material y la existencia de 'otros' (Ibíd.:25–28)³.

A pesar de lo absolutamente atingentes que son las apreciaciones de Larraín sobre el trato que ha recibido el concepto de identidad y propone claras líneas directrices para comprenderla, no define el concepto en sí mismo.

Por tales motivos, se hace necesaria una revisión al concepto en función de lo antes expuesto y en pos de la operatividad del mismo para luego pasar a revisar sus características⁴.

4.b. Las bases de la identidad

A partir de los dos niveles de construcción cultural aquí planteados, uno que opera en un nivel cognitivo personal y otro que opera en un nivel de cognición cultural, se establece que la identidad opera en ambas dimensiones. En la dimensión más personal, la identidad se compone de las características con las que el yo (el ego) de la persona se siente más cercano y crea mayores redes de adscripción⁵ que van formándose en base y aparejadamente con la personalidad del individuo. Este tipo de identidad parece ser más el objeto de estudio de ciencias como la psicología, sin embargo, ciertos tipos de personalidades resultan ser influyentes en grupos de personas, proyectando los aspectos de visión de mundo individuales sobre las otras personas, afectando no sólo su manera de ver el mundo, sino que también, afectando los rasgos identitarios de las personas, proyectando las características, ideas y

creencias de la persona influenciadora sobre un grupo de influidos. Por tales motivos, no se pueden tomar a la ligera los rasgos de personalidad y las composiciones identitarias personales cuando éstas afectan los procesos cognitivos de muchas otras personas, pero este tema no será tratado en el presente trabajo.

Así visto, el rasgo identitario personal basado en un proceso de cognición pseudosolipsista, se puede entender como subjetivo. Ahora bien, cuando los procesos identitarios convergen en consensos intersubjetivos, se conforma una identidad compartida.

Ambos tipos de identidades, la subjetiva y la intersubjetiva, se articulan de manera sinérgica, traslapando planos e interactuando recíprocamente. Por supuesto que el alcance de la identidad colectiva tendrá mayor repercusión en las identidades personales que en el caso contrario.

En este caso, el elemento intersubjetivo debe entenderse como la gama de posibilidades que una cultura y sociedad determinada —entendida como conjuntos de particularidades compartidas por distintos miembros— ofrece a sus miembros para las distintas formas de acción que estos deseen ejecutar.

Hasta el momento se han realizado sólo preámbulos y no se ha llegado a definir completamente el concepto de identidad. Sin embargo, se ha hecho necesario dar cuenta de cómo opera dimensionalmente la identidad antes de definirla. Es en este punto, precisamente, que se hace pertinente definir el concepto.

4.c. La identidad. Definición conceptual

La identidad debe entenderse como un proceso constante de construcción, en la que un individuo, o un grupo de individuos, hace suya no sólo una forma de comprender la realidad (i.e. un marco de sentido), sino que también una forma de acción particular que implica una serie de factores referentes al desenvolvimiento de esta persona o este grupo de individuos en la cotidianidad social. En otras palabras, el proceso de adscripción implica siempre adscripción a un modo de acción determinado en consonancia con la comprensión de la realidad que tenga.

Ahora bien, los procesos de adscripción no son inmediatos, de hecho, se relacionan mucho con las acciones que las personas comiencen a tener a lo largo de su vida y como vayan interactuando entre ellas. Estos procesos de adscripción van generando procesos de habituación en los que las personas van aumentando su nivel de adscripción con respecto a las acciones que realizan. Finalmente, una vez traspasado cierto umbral,

la adscripción se asienta en el proceso consciente del individuo y asume que determinado conjunto de acciones y creencias son modos de acción adecuados y que, además, le pertenecen, es decir, los siente como propios y no sólo los actúa sino que también los justifica de ser necesario.

Otra característica importante es que los procesos de adscripción pueden ir cambiando, adquiriéndose posteriormente o perderse, dependiendo de factores múltiples, que generalmente se encuentran asociados a situaciones como el cambio de actividad, la participación en nuevos grupos o situaciones bastante más complejas y trágicas como las guerras, las dictaduras, los procesos de colonización o cualquier tipo de desastre natural. A modo de hipótesis, se plantea que cuando los procesos de cambio, pérdida o nueva adquisición se encuentren marcados por situaciones más traumáticas con un alto grado de conflictividad, mayor tenderá a ser la adscripción de las personas de grupos determinados a la identidad representativa de su grupo e incluso mayor será la adscripción a sus identidades personales. Mientras los procesos sean menos traumáticos lo más probable que ocurra es que el grado de adscripción sea menor.

La identidad tiene una doble articulación que por medio de una gama de procesos se va configurando. Las formas más habituales para adscribir a un determinado tipo de identidad serían las acciones, es decir, procesos prácticos asociados a actividades, trabajos, conductas, etc., que se asocian a un marco ideacional que las sustenta. Además, se apoyan en una serie de elementos físicos, que van desde ropa, hasta grandes edificaciones y paisajes.

Una forma de adscripción de menor alcance es la ideacional, en las que las personas adscriben a un conjunto abstracto de referentes que son comunes. Generalmente las identidades nacionales son las que suelen manifestarse de esta manera.

No se deben confundir estos mecanismos de adscripción con los distintos niveles de identidad, que se entienden como la concreción de los procesos de adscripción asociados a un nivel de identidad que posea un grado de abstracción mayor o menor.

4.d. El rol

Un problema puesto en la palestra por Larraín es que distintas personas pueden tener distintas adscripciones identitarias, sin embargo, no deja claro porque distintas personas comparten sólo algunos rasgos de adscripción y otros no. Se puede ser profesor y a la vez

ecologista, o folclorista sin que por ello afecte la adscripción a categorías mayores, o menores en jerarquía. En este punto aparece una instancia crítica para el análisis de la identidad, que es la idea de que una persona puede poseer múltiples procesos de adscripción concretizados identitariamente, es decir, una persona puede operar en un espectro bastante vasto de identidades culturalmente reconocidas como tales; lo que quiere decir que la identidad de un grupo determinado opera como instancia de convergencia de múltiples procesos de identificación particular que, en conjunto, operan como una instancia que se concibe como 'algo' de mayor jerarquía o mayor extensión.

Para poder aproximarse a la composición identitaria de manera adecuada es que se ha decidido utilizar el concepto de rol, no en un sentido clásico de funcionalismo social, sino como una categoría de acceso, una puerta para entrar a un constructo mayor asociado a la experimentación corporeizada de la realidad y a los procesos de representación de esta experiencia en la mente, tanto a nivel particular como colectivo. Se ha decidido usar el concepto de rol porque es el que mejor permite definir cómo es que una persona o un grupo de personas, logran conjugar diversas identidades. Así, es necesario redefinir el concepto de rol para poder operativizarlo.

El rol, como comúnmente se le concibe, se encuentra matizado por las implicancias funcionales de cierto tipo de actividades a nivel social. Pero el rol, como aquí se le conceptualiza, implica más que eso. Implica la existencia de un proceso cognitivo más complejo de estructuración de la persona y de la 'clasificación' de la persona para los otros y para sí mismo.

El rol será entendido como el resultado de un proceso de significación sobre actividades determinadas por procesos de habituación, tipificación e institucionalización que se encuentran definidas prototípicamente y que permiten categorizar a una persona o a un grupo de personas por las actividades y acciones que realizan con los otros y con el entorno en general. Por lo tanto, tales procesos se configuran representacional y convencionalmente. En tal sentido, la noción de rol implica, por un lado, la conformación de un modelo común sobre las actividades y el comportamiento que tienen algunas personas y, por otro, implica un cierto grado de predictibilidad de la conducta, en base a expectativas, generada por quienes observan la conducta y también por quienes la ejecutan.

Ahora bien, esta noción de rol incluye también un componente no menor y es la variabilidad de las nociones

prototípicas que se tengan de ese rol o las posibilidades de realización de ese rol, lo que implica, en gran parte de los casos, una valoración sobre el tipo de actividades que realiza, en primera instancia, y una taxonomización del rol en cuestión. Así, por ejemplo, un padre, puede ser buen padre si se le considera opresor y protector, pero también, por las mismas características, pueda ser considerado un mal padre (valoración). Un médico, puede ser subtipologizado como traumatólogo y a su vez sub-subtipologizado como especialista en tratamiento e intervenciones de sinovitis viyonodular, y, a su vez, ser valorado como un buen o mal traumatólogo por su especialización.

Así descrito, el rol implica, necesariamente, que su prototipicalización y su definición, se encuentren determinadas no sólo por el tamiz de otro externo al rol sino que, además, se encuentre internalizado en la persona que lo ejecuta, siendo posible la identificación con el mismo.

Así, el rol que juegue una persona en la vida cotidiana determinará, en gran medida, la identidad a la que la persona adhiere, pues es a través del aquel que la persona logra articular sus procesos de adscripción.

La idea de centrar el concepto de identidad en el concepto de rol acá descrito, deriva del presupuesto de que el ser humano, cognitivamente, experimenta el mundo a través del cuerpo (cerebro incluido), sobre todo a nivel sensorial. En dicha experimentación, su capacidad para aprender y para crear está corporeizada. En tal sentido, un modelo cultural, como es en este caso la identidad, estaría determinado a partir de la construcciones que le imprime la experiencia corporeizada de la realidad y, en tal sentido, dicha experiencia corporeizada primigenia (pero no única) es la que estaría determinada por la vivencia de actividades y acciones determinadas por los ya mencionados procesos representacionales de habituación, tipificación e institucionalización, a saber, el rol.

4.e. La microidentidad de rol. (Re)definición conceptual

En 2004, Prado y Aguilera acuñaron el concepto de microidentidad de rol para referirse a los aspectos identitarios que una cultura determinada plasma y que se pueden aprehender en términos de dominios o sistemas de denominaciones. La microidentidad de rol se encuentra referida a que cada pequeña actividad, o función, que se encuentre tipologizada nominalmente por los individuos de una cultura, conlleva a una

referencialidad y una adscripción por parte un subconjunto de los individuos de dicha cultura, no siendo estos individuos privados de participar en otras microidentidades de rol. Este concepto permitió entender la identidad como una referencialidad, en primera instancia, y como una adscripción, en segunda instancia. La identidad, así entendida, se pudo definir en función de los distintos tipos de referencialidades y adscripciones que una microidentidad de rol posee.

Sin embargo, el concepto desarrollado en aquel momento no tenía el suficiente peso para entender cabalmente todo lo que el concepto de identidad implica⁶, tampoco lo que se ha definido hasta el momento referente a los procesos de adscripción a una identidad. Por tales motivos convendría replantear un poco esta idea.

Como se mencionó anteriormente, para que el proceso identitario aparezca, se hace necesaria la aparición de un proceso de adscripción. Este proceso de adscripción deriva en un nivel de adscripción determinado al momento de aprehender un tipo de identidad sincrónicamente determinada. En tal sentido, una persona se moverá, a lo largo del tiempo, en un continuum de menor a mayor adscripción, lo que puede estar determinado por diversos factores, dependiendo de la experiencia de vida que un individuo tenga. El tema de la adscripción, si bien se circunscribe como individual, bien puede tener repercusiones en los demás pares de la persona, dependiendo del grado de proliferación e influencia que tenga el cambio en el nivel de adscripción de la persona. Es por ello que, en muchas culturas, cuando las cúpulas dirigentes, los caudillos, los líderes en general, pierden su nivel de adscripción (por ejemplo, por la imposición de una conquista) sus allegados tienden a 'hundirse con el capitán', generando procesos de cambio de identidad que afectan fuertemente la capacidad de resistencia al cambio de una cultura determinada.

Así vista, la microidentidad de rol debe definirse como aquel proceso de adscripción, en algún nivel, a una actividad determinada por procesos de habituación, tipificación e institucionalización, subyacente a la cognición cultural, o cognición distribuida, y susceptible de ser aprehendida bajo la forma de modelo cultural.

En este sentido, se debe dar un especial énfasis a la adscripción, ya que el desarrollar un tipo de rol determinado no implica ni asegura, en ningún caso, la adscripción del individuo a ese rol. De hecho, una persona puede estar desarrollando un rol de manera transitoria o durante toda su vida sin sentirse dentro de él y adscribiendo su identidad a otros roles o instancias mayo-

res. Es la instancia de la adscripción y de la adscripción en términos colectivos, la que permite definir una microidentidad de rol en su sentido cultural.

La pregunta que surge a continuación es cómo aproximarse a una microidentidad de rol y, sobre todo, cómo explicar el constante cambio que sufren las identidades. La respuesta a estas interrogantes viene, primero, a partir de la definición de las características de la identidad propuestas por Larraín, algunas de ellas ya definidas con anterioridad. En primera instancia Larraín propone que la identidad se encuentra determinada por categorías sociales compartidas, un supuesto ya asumido en esta conceptualización, considerando la conceptualización prototípica que tiene la identidad. Larraín también propone la existencia de 'los otros', entendiéndolos en un doble sentido, primero como «aquellos cuyas opiniones internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo específico (Ibíd., páginas 27-28)». Este punto también ha sido tocado al mencionar la necesaria valoración de un rol determinado por parte del colectivo de personas, y la posibilidad de constituir la identidad personal a través de la elaboración particular que la persona puede hacer en función de sus procesos cognitivos.

Otro elemento mencionado por Larraín y no tocado hasta el momento de manera acabada se refiere a los aspectos relacionados con el cuerpo y, más que nada, a la relación entre éste y las posesiones materiales a través de los cuáles el individuo se identifica y forma su propia personalidad. En tal sentido, lo material estaría asociado, según el autor, a un patrón ideológico; en este caso se prefiere utilizar la idea de que lo material se encuentra mediatizado por un significado, es decir, guiado por un sentido (o marco de sentido) específico. La materialidad cargada de sentido permite a las personas focalizar sus aspectos identitarios en un soporte físico, lo que muestra, sin duda, la necesidad del cuerpo en la cognición, sobre todo en lo que a identidad se refiere. Los procesos de significación identitaria de elementos materiales conllevan a tipologizar estos objetos y a asociarlos a roles determinados, sin perjuicio de que éstos puedan ser polisémicos. Ahora bien, claro está que dicho tipo de adscripciones se encuentra muchas veces mediatizado por el contexto de uso de dichos elementos materiales y al ser así, van variando su significado según su prototipalización, su compenencialidad y su funcionalidad.

Ahora bien, para caracterizar de mejor manera la identidad deben reconocerse otras dos características, no propuestas por Larraín y que ayudan a entender mejor

el proceso identitario⁷. Una de estas características es que las identidades en general poseen un proceso de combinatoria. Éste principio ya ha sido adelantado y se entiende como la capacidad de participación en numerosas identidades que están disponibles en una cultura determinada y que puede extrapolarse al colectivo intersubjetivo. En este sentido, puede que ciertos conjuntos de microidentidades de rol conformen una identidad de alcance medio a la que correspondan sólo esas microidentidades. Ahora bien, dicha composición conjunta puede implicarse de dos maneras, a saber: o bien que partes definitorias de esas microidentidades, o rasgos identitarios particulares de cada una, se acoplen para conformar los rasgos identitarios de una identidad de alcance medio, o bien que las microidentidades de rol sean subsidiarias de una identidad mayor o de un rasgo identitario mayor que compartan en común. En ambos casos se está anteponiendo el principio de que el todo es más que la parte. En el primer caso se asume que a estos rasgos identitarios de las microidentidades que son parte del rasgo identitario mayor, se les acoplan otros rasgos identitarios mayores que no necesariamente pertenecen a las microidentidades de rol sino que a la identidad superior que están conformando. En el segundo caso, en cambio, aparece una clara dependencia a la parte mayor, subsidiando a las microidentidades o a los rasgos identitarios menores. De esta forma, la posibilidad de combinatoria de una microidentidad o de un conjunto de microidentidades dará forma a identidades mayores que transitan en el amplio espectro de identidades que una cultura puede ofrecer. Ahora bien, queda claro que, muchas veces, las identidades mayores se definen por sí mismas y no necesariamente como conjunto de microidentidades de rol, tal es el caso, por ejemplo, de la identidad de una persona cuando adscribe a un partido político y, en general, a aquellas identidades de adscripción ideológica.

Otro elemento no considerado por Larraín es el de secuencialidad. En base a este principio se asume que la identidad va cambiando con el tiempo, así como también los roles, y el caso de la microidentidad de rol no es la excepción. En este sentido, la secuencialidad implica un proceso de constitución componencial de la identidad que se va dando a lo largo del tiempo. Ahora, si bien se asume que la construcción es constante a lo largo del tiempo y que los pequeños detalles pueden ser alterados mínimamente, de igual manera llega un momento en que ciertos aspectos de la microidentidad de rol llegan a estabilizarse, logrando asentarse de

manera más inamovible en la mente de los individuos, lo que no implica una inamovilidad total. Comparativamente, pueden observarse qué aspectos han ido variando a lo largo de los años, pudiendo llegar a configurar un claro mapa de los cambios que han ido sufriendo las identidades y si han sido totales o parciales. También se puede ver como se ha ido configurando la identidad a lo largo del tiempo, pudiendo observar incluso contradicciones o incompatibilidades entre los rasgos identitarios más estables y los menos estables. Puede darse incluso casos donde los rasgos que se presumían menos estables no se pierdan y sí los que se pensaba más estables como es el caso de la mantención de ciertos elementos materiales que se conservan pese a que cambió la referencialidad identitaria de la que eran parte. En estos casos, lo que suele ocurrir es que la funcionalidad del objeto sea la misma o similar a la funcionalidad inicial, pero no opera dentro del mismo marco de sentido, el dominio al que pertenecía ha cambiado. Empero, también pueden darse casos en los que el objeto en cuestión pierda buena parte o todos sus significados funcionales, pero en ese caso valdría la pena preguntarse si no se trata de un cambio profundo y no de una mantención.

Otro elemento importante a considerar dentro de la secuencialidad es que ésta puede afectar no solamente a una cultura, sino que también a los distintos grupos generacionales de esta cultura. En este sentido, a nivel identitario se puede hablar de que pueden existir variaciones de una identidad y por supuesto, de una microidentidad de rol, en la amplia transversalidad de las generaciones. De esta forma, se pueden establecer distinciones y cambios en la identidad en función del tiempo real y de tiempo aparente⁸, entendiéndolo primero como el tiempo que transcurre linealmente, como el tiempo histórico, diacrónico, es decir, cuando un fenómeno se aprehende en un momento de la historia y se sigue su evolución a lo largo del tiempo. Mientras que el segundo se encuentra referido más hacia las personas, hacia los actores y protagonistas de procesos históricos, en otras palabras, el tiempo aparente es aquel que se orienta a dilucidar los cambios históricos subyacentes en los grupos generacionales de una comunidad, es decir, apunta a descubrir cómo es que generaciones 'viven' procesos o reminiscencias de procesos que son distintas.

Así, la secuencialidad opera de manera temporal y da cuenta de los procesos a través de los cuáles una microidentidad de rol se va configurando en el tiempo, mostrando sus constantes cambios no sólo en un gru-

po completo sino que a través de las distintas generaciones que compongan ese grupo.

Hasta el momento se ha mencionado el concepto de rasgo identitario sin dar demasiada luz sobre su significado. El rasgo identitario es aquel que se define de manera prototípica y/o componencial, pero preferentemente componencial y que forma parte y estructura una identidad en general y una microidentidad de rol en particular. El rasgo identitario no necesariamente es un constructo lingüístico, sino que también puede definirse como un conjunto de elementos de imaginaria o elementos materiales, que si bien pueden ser descritos lingüísticamente, en esencia no lo son. Este concepto se asemeja mucho al concepto de cualidades que propone Larraín, visto más arriba, pero como ha sido aquí descrito se distancia bastante de dicha noción.

De esta forma se han definido la identidad en tanto que tal y los elementos distintivos de la misma. A continuación se señalará un modo de llegar a la identidad y específicamente a la microidentidad de rol.

5. Aprontes metodológicos. Aprehendiendo una identidad

La identidad ha sido definida como una instancia prototípica y en tal sentido se define como una instancia que prioriza (pero no determina únicamente) propiedades categoriales de nivel básico. En tal sentido, no se considera a los conceptos como nociones de atributos sino que como nociones de relaciones nodales. La teoría prototípica fue elaborada por Eleanor Rosch en la década de los '70 y se mostraba como una propuesta alternativa y más realista que las teorías clásicas y más estructurales que se centraban en entregar atributos básicos a un concepto.

La antropología cognitiva norteamericana fue bastante sensible a estas teorías en distintos momentos de su historia y se centró en los planteamientos y las líneas de investigación de éstas. Con esto, comenzaron a dejar de lado algunos de los postulados metodológicos que planteaban, entre ellos, la figura clásica del análisis componencial; metodología que, por cierto, ya había sido criticada tiempo atrás por Burling (1964:20-28) y Hymes (1964:116-119).

La utilización de metodologías determinadas para analizar prototipos y elementos léxicos desde una perspectiva formal ha inducido a pensar que los métodos utilizados estaban cargados de teoría y por lo tanto debían ser rechazados. Sin embargo, la situación dista mucho de ser así. Las metodologías, independiente de

lo que suele creer, no son subsidiarias de los modelos, ni siquiera de los modelos que las han generado. En tal sentido, los resultados que se obtengan de una metodología pueden entenderse desde la perspectiva de distintos modelos, no de las metodologías en sí mismas. Ahora bien, lo que sí puede ocurrir, es que la metodología no sea del todo adecuada para dar cuenta de la completitud de un fenómeno. En un caso así las metodologías pueden ser complementadas para un mejor resultado.

Por otro lado, lo que puede ocurrir, como en el caso entre las metodologías usadas para aprehender prototipos y las utilizadas por los análisis formales, es que las metodologías impliquen el desempeño de procesos cognitivos distintos y se pretenda equiparar teóricamente a esos dos procesos cognitivos con una teoría o concepto común.

Hasta ahora pareciera que se está llevando el tema hacia una recurrencia metateórica⁹, sin embargo, pese a lo importante que sería revisar estos postulados, convendría no continuar en esta línea pues no es menester de este trabajo abordarla. Lo que sí se señalará como guía directriz a este respecto es que los procedimientos metodológicos utilizados para el análisis de prototipos generan procesos cognitivos distintos a los generados por una metodología orientada a un análisis componencial o a un análisis de dominio. A este respecto se sostiene, a modo de hipótesis, que las metodologías que abarcan el rescate de prototipos, implican que los informantes realicen esfuerzos cognitivos menores respecto de aquellas metodologías como el análisis componencial o un análisis de dominio. Ahora bien, se debe decir que la propuesta de categorización que ofrecen los prototipos se asemeja más a lo que ocurre en la vida cotidiana que las propuestas estructuralistas. Sin embargo, la metodología no es adecuada para comprender los procesos de racionalización sobre un determinado tema. Dichos procesos de racionalización implican una serie de fenómenos concomitantes, como la formación de taxonomías o la creación de discursos en torno a los conceptos, discursos que pueden ser aprehendidos como temas culturales.

De esta forma, el presente trabajo abordará la construcción de las microidentidades de rol de los participantes de los bailes chinos de Valle Hermoso y La Ligua, en función de metodologías que permitan una reflexión para la construcción de identidades.

Es así como se propone un enfoque etnográfico que abarque distintos niveles de análisis, y el más adecua-

do, en este caso, es el que plantea Spradley (1979), quien determina que para realizar una entrevista etnográfica se deben seguir cuatro pasos analíticos:

- Un análisis de dominio. Orientado a la búsqueda de unidades extensivas de conocimiento cultural llamadas *dominios*. En este tipo de análisis se buscan símbolos culturales que se encuentren incluidos en grandes categorías (dominios) en virtud de alguna similitud.
- Un análisis taxonómico. Orientado a la búsqueda de la estructura interna de los dominios y tendiente a identificar los conjuntos de contraste entre éstos con el fin de establecer s dominios.
- Un análisis componencial. Orientado a la búsqueda de atributos o niveles de relación nodular que señalen diferencias entre los símbolos de un dominio.
- Un análisis de temas. Orientado a la búsqueda de relaciones entre dominios y como ellos se concatenan en la cultura como un todo. Para estos efectos se plantea el tema como un nivel discursivo o metadiscursivo.

Son estos análisis los que permitirán acceder a las microidentidades de rol de los distintos participantes de los bailes chinos de Valle Hermoso y La Ligua.

6. Análisis

A continuación se dará cuenta de los resultados del análisis en función de las características de cada uno de los participantes, considerando para ello cuatro dimensiones:

- Una dimensión funcional, es decir, cuáles son las funciones formales de los participantes del baile.
- Una dimensión material, considerando los aspectos materiales asociados a cada uno de los participantes.

- Una dimensión motivacional, que de cuenta de los aspectos que motivan a los participantes a estar en el baile.
- Una dimensión relacional, es decir, una dimensión donde se de cuenta de las relaciones entre los participantes.

Las primeras dos dimensiones abarcan aspectos de las microidentidades de rol en particular, mientras que las dos últimas dimensiones abarcan aspectos asociados más a aspectos generales pero que tienen una incidencia en los procesos de adscripción de las microidentidades de rol. En tal sentido, se deben entender las dos últimas dimensiones como puntos intermedios entre las microidentidades de rol y la identidad de alcance medio que significa el ser chino como tal.

Una dimensión no tocada en este punto es la de adscripción a un constructo ideológico mayor. Dicha dimensión debe ser analizada desde un punto de vista discursivo, por lo tanto se debe trabajar metodológicamente aplicando análisis de discurso. En este trabajo no será abordada dicha dimensión pues se requeriría de mayor espacio del que se dispone. Esta dimensión se vincula más con la identidad de alcance medio que con las microidentidades de rol.

6.a. Dimensión funcional

Durante el trabajo de investigación se pudo constatar que existían diversas funciones que componían el actuar de los chinos. Si bien se puede llegar a pensar que los chinos tienen funciones específicas que no se asemejan entre ellos no es así, pues existen funciones que cumplen sólo algunos mientras que existen funciones que comparten distintos participantes.

Realizando un análisis componencial, cotejando los participantes con las actividades que realizan se pueden obtener los siguientes resultados

Tabla 1: Funciones de los participantes de bailes chinos.

Participantes	Alferez	Bailarín/Flautista	Tamborero	Bombero	Portador del estandarte	Capitán
Atributos						
Guiar el baile (especialmente)	+	-	-	-	-	-
Cantar el saludo y la despedida	+	-	-	-	-	-
Portar la bandera	+	-	-	-	-	-
Bailar	-	+	+	-	-	-
Tocar la flauta	-	-	-	-	-	-
Corear el canto del alferez	-	+	+	+	+	+
Dirigir las mudanzas del baile	-	+	+	-	-	-
Tocar el tambor chico	-	+	+	-	-	-
Toca el bombo	-	-	-	+	-	-
Mantener el compás	-	+	+	+	-	-
Llevar el estandarte	-	-	-	-	+	-
Proveer de agua y asistencia a los chinos	-	-	-	-	-	+
Ayudar con los preparativos	+	+	+	+	+	+
Ordenar y organizar el baile	+	-	+	-	-	+

Como se puede apreciar, aparecen actores que tienen funciones específicas y aparecen también funciones compartidas por diversos actores. El alferez tiene funciones delimitadas por su investidura ritual y su status dentro del baile, a saber: guiar el baile por el camino, cantar el saludo y la despedida, y portar la bandera. Estas funciones forman parte de su identidad en el sentido en que éste adscribe a éstas. De igual manera las actividades privativas de los demás miembros también conforman su microidentidad de rol. En tal sentido, podría establecerse que los contenidos funcionales que son privativos de los actores operan como componentes basales de su microidentidad de rol, aunque no los únicos. Pero ¿qué ocurre con aquellas funcionalidades compartidas, dónde podría encasillárselas?

Después de realizar un análisis de tema, apareció la respuesta a esta pregunta y se asoció directamente con tres instancias distintas. La primera dice relación con las funciones colectivas de los participantes en tanto que ejecución correcta del guión del baile, como es el caso del coro del canto del alferez que todos los participantes hacen, o el mantener el compás por parte del tamborero y el bombero. La segunda dimensión se refiere a que las funciones que les competen a los partici-

pantes según su jerarquía generacional o en tiempo de estadía en el baile¹⁰, como suele suceder con la función de ordenar y organizar el baile. Una tercera dimensión se vincula directamente con la identificación del chino en general y no en particular como parte del baile, como es el caso de ayudar con los preparativos, donde se observa una intencionalidad colectiva porque todo salga bien. En tal sentido, se puede establecer que la participación colectiva conlleva, necesariamente, una adscripción mayor, conectada con un fuerte sentido religioso. La funcionalidad de los participantes en particular y en general, obedece, a fin de cuentas a un objetivo común al que todos adscriben y es el loar a la Virgen o al santo que involucre la fiesta determinada.

6.b. Dimensión material

En esta dimensión se han considerado los elementos de la vestimenta y los elementos materiales asociados a la función de cada uno de los miembros del baile chino.

Haciendo, nuevamente, un análisis componencial se pueden observar tres aspectos relacionados con la cultura material:

Tabla 2: Instrumentos rituales

Participantes que los utilizan	Bombero	Tamborero	Bailarines
Instrumentos rituales			
Flauta	-	-	+
Bombo	+	-	-
Tambor Chico	-	+	-

Tabla 3: Vestimenta

Vestimenta y accesorios	Participantes	Alferez	Bailarines	Tamborero	Bombero	Portaestandarte	Capitán
Gorro o coscacho		+	+	+	+	+	-
Pantalón de baile		-	+	+	+	-	-
Pantalón de vestir		+	-	-	-	+	+
Camisa		+	+	+	+	+	+
Polera		-	+	+	+	-	-
Chaqueta		+	-	-	-	+	+
Medias		-	+	+	-	-	-
Fajas		-	+	+	+	-	-
Cintas, pompones y lanas de colores		-	+	+	-	-	-
Terciado chileno		+	+	+	+	+	+

Tabla 4: Equipo anexo

Participantes que lo usan	Usado por el Alferez	Usado por el Portaestandarte	Usado por el resto de los chinos
Equipo anexo			
Estandarte	-	+	-
Bandera	+	-	-

Como se puede apreciar, aparecen elementos materiales que son privativos de algunos de los miembros, ora por funciones rituales, ora por investidura ritual. En el primer caso se puede mencionar a la utilización de instrumentos específicos por parte de los bailarines, el bombero y el tamborero, mientras que en el segundo caso se puede mencionar la posesión de la bandera por parte del alférez.

Los participantes de los bailes chinos van generando procesos de adscripción sobre estos materiales, procesos cargados de una fuerte emotividad y asociados a un sistema ideológico o marco de sentido mayor.

6.c. Dimensión motivacional

Lo que motiva a los chinos a estar en el baile puede deberse a distintas razones. Estas razones se han dividido en los siguientes tipos, de acuerdo a lo descrito por los informantes:

- a) Tradición familiar. Referida a una continuidad genealógica de la participación en el baile.
- b) Promesa a un familiar. Una persona le promete a un familiar que seguirá participando en el baile a petición de este familiar.
- c) Promesa de un familiar. Sucede cuando una persona promete a la Virgen o a un santo que su hijo, su protegido o su pupilo, participará en el baile.
- d) Pagar una manda. Se refiere a una persona que ha hecho una manda a la Virgen y la manda consiste en participar en el baile chino.
- e) Por fe. Esta es la vía de la devoción simple y completa, no posee ningún incentivo externo sino que la simple necesidad o motivación de la persona a participar en el baile.

Además de estas motivaciones, se pueden mencionar las que dicen relación con los sentimientos que les producen a los chinos el participar en los bailes. Dicha dimensión merece un trato más extenso, pues implica una tipologización más acabada y un análisis más discursivo.

Considerando estos motivos, se puede colegir que, dependiendo de las motivaciones que llevaron a la persona a participar del baile chino, variará su grado de adscripción al baile y a la identidad que proyecta, al menos en una etapa inicial.

6.d. Dimensión relacional

Esta dimensión se asocia con las relaciones existentes entre los participantes. Después de realizar un análisis

de temas sobre las figuras de los chinos se pudieron determinar algunas constantes en la relación que mantienen los chinos entre sí.

- a) Existe un principio de relación jerárquica que se encuentra determinado por la edad de la persona y su tiempo de permanencia como chino, ya sea en un baile o en otro.
- b) Existe un segundo principio de relación jerárquica marcado por el rol que cumplen los chinos al interior del baile y la capacidad para cumplir dicho rol.
- c) Un tercer tipo de relación es la horizontal que se da entre miembros de similar edad y similar tiempo de permanencia en el baile.

En el primer caso el tipo de relación supone, por un lado, una potestad de mando sobre los chinos a la hora de organizar el baile o la presentación de éstos en el baile; mientras que, por otro lado, supone una posición de 'maestro' frente a los menos experimentados a la hora de enseñarle el arte de ser chino.

En el segundo caso, supone las mismas potestades que el caso anterior pero se enfatiza su posición de maestro frente al resto. En este caso resulta preponderante el rol del alférez que es quien más suele conocer el 'ser' chino, pues suele ocurrir que antes de ser alférez la persona en ese puesto fue bailarín flautista o tamborero, lo que le da un conocimiento acabado en esas lides, además es quien más debe conocer de las historias de la Biblia para desempeñar su labor, lo que provoca una mayor sensación de respeto por parte de los demás chinos.

En el tercer caso se da un tipo de relaciones menos marcadas por el elemento jerárquico, y las relaciones se dan en contextos de menor respeto y solemnidad. Pues bien, estas relaciones aquí exhibidas dan cuenta de un hecho importante, a saber: la adscripción a una microidentidad de rol estará marcada fuertemente, en el accionar, por los tipos de relaciones jerárquicas que posean los participantes. En tal sentido, aparece una constante: a mayor jerarquía mayor parece ser la solemnidad y el respeto que los participantes imprimen en lo que hacen.

Así vistas estas dimensiones se pueden caracterizar las microidentidades de rol de manera relativamente clara y precisa, mostrando cómo una identidad puede ser aprehendida con cierta facilidad.

Las dimensiones aquí planteadas no son absolutas ni son las únicas, pueden encontrarse más dependiendo del nivel de profundidad que quiera dársele a la investigación.

7. Conclusiones

El concepto de microidentidad de rol aquí planteado, circunscrito a una teoría de la identidad mayor, permite entender la identidad misma como un proceso constructivo constante mostrando procesos de cambio y pudiendo caracterizar los fenómenos que incitan el cambio y donde inciden.

Por otro lado, se ha logrado operativizar el concepto de identidad de manera coherente, haciéndolo más accesible y proponiendo un enfoque etnográfico cognitivo para aprehender aquellos procesos

Se ha propuesto una metodología tentativa para el análisis que, en ningún caso debe ser considerada como única e invariable.

A la luz de lo anterior, este concepto se muestra como una posibilidad y un aporte para los estudios culturales relacionados con temas de identidad y para estudios de distinto tipo en la materia.

Notas

¹ Este trabajo se plantea como una continuidad del trabajo realizado por Prado y Aguilera en 2004.

² En el presente trabajo dichos elementos socio-culturales constitutivos serán entendidos como procesos referenciales intersubjetivos.

³ Estos procesos serán parcialmente atendidos en las próximas páginas, sin referirse a ellos directamente, para después ser revisados más íntegramente.

⁴ Un error importante de Larraín ha sido considerar al concepto componencialmente y no referencialmente, en tal sentido, ha entregado una serie de definiciones sobre las partes de una estructura en función de un concepto demasiado abstracto y poco operativo, dándole un valor de todo a la parte. Dicha falencia impide considerar ulteriores elementos constitutivos, así como tampoco permite abarcar completamente lo que es la identidad en los dos sentidos acá expuestos: el nivel pseudosolipsista y el cultural.

⁵ El factor de adscripción es crítico para entender la identidad en sus múltiples niveles.

⁶ La actual redefinición tampoco se encuentra completa, sin embargo, se acerca mucho más a lo que el concepto aborda o debería abordar.

⁷ Los siguientes dos rasgos ya habían sido tratados por Prado en Aguilera y Prado 2004 y en Prado 2006, sin embargo dichas definiciones se encontraban demasiado supeditadas a la propuesta de Larraín. En el presente escrito, como se ha visto, se ha intentado escapar de dicha propuesta para poder tener mayor movilidad argumental y teórica.

⁸ Este concepto se ha tomado desde la sociolingüística, específicamente desde William Labov (1965).

⁹ Se podría empezar a preguntar, por ejemplo, si la metodología no ha afectado los postulados teóricos o si los postulados teóricos han hecho que la vista se fije sólo sobre algunos de los elementos que la metodología devela y en este sentido podría preguntarse entonces cuál es el postulado macroteórico que podría sustentar dos teorías aparentemente irreconciliables de acuerdo a las finalidades de los estudios. Pero tales problemas se perfila como tema para posteriores escritos.

¹⁰ En ocasiones, esta dimensión puede estar dada por cercanía de parentesco de un miembro con miembros de mayor jerarquía.

Bibliografía

- ADENZATO, M. y GARBARINI, F. 2006. «The As if in Cognitive Science, Neuroscience and Anthropology: A Journey among Robots, Blacksmiths and Neurons». *Theory Psychology*, 16(6):747–759. Sage Publications.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. 1968. *La Construcción Social de la Realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BOAS, Franz. 1911. *Handbook of American Languages*, Washington D.C.
- BURLING, Robbins. Febrero 1964. «Cognition and Componential Analysis: God's Truth or Hocus Pocus?». *American Anthropologist*, Vol. 66, N° 1:20–28.
- CASSON, Ronald. 1983. «Schemata in Cognitive Anthropology». *Annual Review of Anthropology* 12:429–462.
- CASSON, R; 1999. «Cognitive Anthropology». *The MIT Encyclopedia of Cognitive Sciences*. Ed. Wilson, Robert, y Keil, Frank. Cambridge–London, The MIT Press. 120–122.
- GALLESE, V.; KEYSERS, C. y RIZZOLATTI, G. 2004. «A unifying view of the basis of social cognition». *Trends in Cognitive Science* Vol.8 N° 9:396–403.
- HUTCHINS, Edwin. 1995. *Cognition in the Wild*. MIT Press, Cambridge.
- HYMES, Dell. 1964. «Discussion of Burling's Paper», en *American Anthropologist*, Vol. 66, N° 1:116–119.
- LABOV, William. 1984. «Sobre el Mecanismo del Cambio Lingüístico». *Antología de Estudios de Sociolingüística y Etnolingüística*. Ed. Garvin, Paul y Lastra, Yolanda. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México. 424–450. (Artículo publicado originalmente en 1965).
- LARRAÍN, Jorge. 2001. *Identidad Chilena*. Santiago. Editorial Lom.
- MERCADO, Claudio. 1995. «Permanencia y Cambio en las Fiestas Rituales de Chile Central». *Revista Valles* N°1. La Ligua. Museo de La Ligua. 11–29.

MERCADO, Claudio. 1995–1996. «Música y Estados de Conciencia en Fiestas Rituales de Chile Central. Inmenso Puente al Universo», *Revista Chilena de Antropología* N° 13, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología y en el sitio web http://csociales.uchile.cl/publicaciones/antropologia/13/docs/antropologia_13.pdf.
MERCADO, Claudio. 2002. «Ritualidades en conflicto: los bailes chinos y la Iglesia Católica en Chile Central», en *Revista Musical Chilena*, Volumen 56, N° 197.
PRADO, Cristián. 2006. *Los Bailes Chinos de Valle Hermoso y La Ligua. Una aproximación etnográfica*. Memoria de título. Universidad de Chile
PRADO, Cristián y AGUILERA, Darío. 2004. «Identificación de las Microidentidades de Rol de los Bailes Chinos al Interior del Valle de La Ligua. Una Propuesta

Teórico–Metodológica», en *Actas del Primer Encuentro Interdisciplinario Identidades en Chile*, en prensa y en el sitio web <http://www.identidades.uchile.cl/web02.htm>.
RIZZOLATTI, G. y CRAIGHERO, L. 2004. «The Mirror Neuron System». *Annual Review of Neuroscience* 27. 69–192.
SHORE, Bradd. 1996. *Culture in Mind*. Oxford University Press. New York.
SPRADLEY, James. 1979. *The Ethnographic Interview*, Estados Unidos. Holt, Rinehart and Winston.
TUGENDHAT, E. 1996. «Identidad: personal, nacional y universal», en *Persona y Sociedad*, volumen XVI. 29–40.
WICKER, B. et al. 2003. «Both of Us Disgusted in My Insula: The Common neural Basis of Seeing and Feeling Disgust». *Neuron* Vol. 40. 655–664.

Abajo del Balón: Identificación y Participación en Aficionados de Equipos de Fútbol Profesional Chileno

Down the Ball: Identification and Participation of Professional Chilean Football Soccer Clubs Fans

Francisco Sandoval D.

Resumen

En el presente estudio se plantea la caracterización identitaria de cuatro clubes de fútbol profesional chileno, en el contexto actual de posibles redefiniciones identitarias (ley de sociedades anónimas deportivas) y la articulación de diversos núcleos que se agrupan socialmente alrededor de estos equipos, cuya identificación va mucho más lejos del mero aspecto recreativo. Para ello, evitaremos centrarnos en el tan aludido fenómeno de las «barras bravas», para hacerlo en los aficionados en general, cuyas características comunes pasan, aparentemente, desapercibidas. En definitiva, pretendemos sacar el tema del fútbol de un ámbito netamente deportivo, para mostrar la realidad cultural en que éste se encuentra inmerso.

Palabras Claves: Identidad, clubes de fútbol, sociedades anónimas, configuraciones identitarias.

Abstract

The present study is about the identitary characterization of four Chilean professional football soccer clubs, in the actual context of possible identitary redefinitions

(anonymous sportive societies law) and the articulation of many nucleus that group together in a social way around this football clubs, whose identification goes further from the simple recreative aspect. To achieve these goals, we avoid centered in the notorious phenomena of «barras bravas», and put the focus over the general fans, whose common characters goes unnoticed. At the end, we pretend to treat the theme of football soccer not just from the sportive perspective, but showing the cultural reality it is immersed.

Keywords: Identity, soccer football, anonymous societies, identitary configurations.

Introducción

Generalmente, el fútbol profesional se proyecta en los medios de comunicación a partir de goles, transferencias y publicidad. Empero, los equipos poseen una dimensión sociocultural que se manifiesta en sus seguidores, tanto en el más amplio nivel, como en el domingo a domingo cotidiano y local.

Las peculiares proyecciones de este fenómeno en el mundo actual nos permiten acercarnos a la definición